

Ya se sabe que hacer un prólogo es cosa ardua. Pero elaborar algo así como la nota preliminar de un prólogo es cosa también con sus dificultades. Y si el prólogo que origina la nota es bueno y viene en libro mejor, todo se complica. Así pasa con el libro *Poesía de Amor de José Martí*, seleccionado, prologado y anotado por el investigador, crítico y narrador holguinero Luis Toledo Sande, trabajador del Centro de Estudios Martianos, que dio a conocer la Editorial Letras Cubanas, en una tirada que sólo tiene el lunar de lo escasa, hace varios años.

En cierta oportunidad, el propio Toledo Sande decía que regocija encontrar un libro bueno, y con esto que traemos a cuento pasa que el regocijo es seguro, pues, antes que otra cosa, es útil. Util porque contribuye a develar la faceta del Martí más íntimo, del que "cae transido de pasión" como apuntara hace algunos años José A. Portuondo. Un Martí no menos humano que el de "Nuestra América", pero sí más personal. Después de hojear —y disfrutar— los ciento sesenta y tantos poemas que comprende la colección nos convenceremos que, de piedra, Martí sólo cuenta con el blanco mármol que se levantan a su memoria, pues lo demás es carne sangrante y en plena palpitación, dotada de un verbo inusual y exaltado que lo coloca entre los más destacados poetas amorosos del continente. Y, cosa curiosa, aparejando el deber apremiante de la patria esclavizada con el urgente deseo de multiplicar su amor. Rómpele la imagen mítica y queda el hombre, mucho más valioso y ejemplar.

En tres partes, como los dramas clásicos, está dividido el libro. Y en su

textura hay algo dramático también, pues está la vida del grande y nimio a la vez, del que se eleva en la delectación y se arroba en el disfrute del blando giro de una guedeja sobre un hombro redondeado. La primera parte responde a los libros "clásicos" de Martí: recoge poemas de antes del *Ismaelillo*, de *Versos Libres y Flores del destierro* y *Versos sencillos*, con inclusión de algunos que siguen. La segunda parte reúne poemas dispersos y una amplia muestra de la colección titulada *Polvo de alas de mariposa*. Ahí, en esa rica muestra, está el Martí romántico inicial y el depurado moderno posterior. Y también la nota expresionista que conmueve.

El amor en Martí, parte integrante e indivisa de su personalidad, es, como ella misma, múltiple y acerado. Bien se aprecia ello en los poemas que reúne el libro. Reina en él la frescura de la expresión y el lenguaje inusitado y renovador, con cierto dejo no obstante que recuerda el madrigal español, lo cual le confiere singularidad impactante. ¿Y qué decir de la alusión, velada o explícita, que en ellos se aprecia? ¿Cuántas mujeres refrescando la frente del ardido en pasión? Rosario de la Peña —"la de Acuña"— Carmen Zayas Bazán, María García Granados... ¿cuántas más? Es el deleite del conjunto y el detalle, la sedienta imaginación del poseído y poseedor, del derrotado y triunfante.

Si quiere recibirse visión nueva del Martí más remoto a los convencionalismos, este libro será útil. Cuando recorra sus páginas, se abrirá ante los ojos la imagen ardiente, callada y pujante de aquél que, como los volcanes, ocultaba bajo espesa cumbre de nieve, el fuego eterno y abrasador del alma.